

DERLY ESTRADA DÁVILA

*P*rofesor de educación primaria con formación en la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 011 de Aguascalientes y especialista en matemáticas. Fue asesor técnico pedagógico en primarias y actualmente se desempeña como jefe del Departamento de Educación Primaria del Instituto de Educación de Aguascalientes.

Sí, maestro, así es...

Después de extraordinarios y múltiples intentos, se cristaliza el mayor logro científico y tecnológico de la humanidad. Al fin, tres notables científicos, cada uno de diferente nacionalidad, serán los primeros viajeros en el tiempo. La tarea no fue fácil, se necesitó la cooperación de gran cantidad de países y enormes recursos intelectuales y económicos. El esfuerzo era mundialmente esperado con singular expectación.

Una de las mayores dificultades enfrentadas por el experimentado equipo de científicos fue tomar acuerdos en relación al lugar histórico al que se pudiera viajar; discutieron amplio y tendido si se viajaría al pasado o al futuro. Decidieron que era mejor conocer un poco del pasado, de nuestra historia universal.

La decisión debería ser estratégica, sobre todo porque el instante con el que contaba el Módulo “Viajeros del tiempo” eran escasos cinco minutos de permanencia en el pasado, los cuales, de no cumplirse, podrían tener graves consecuencias, tanto para el presente como para el tiempo antiguo. Tuvieron que decidir también si retornaban a un tiempo específico de la historia o a la visita de algún personaje. Decidieron lo segundo. Ahora debían elegir qué personaje: Jesucristo, Napoleón, Van Gogh, Beethoven, etcétera. Al final, eligieron a uno de los personajes más extraordinarios de la historia: creativo, inteligente, polifacético, dueño de amplios conocimientos, con carismática personalidad y vida interesante, Leonardo Da Vinci era la opción, sobre todo porque, seguramente, aceptaría con buen temple el hecho de dialogar con seres del futuro. Además, se tenía una noción muy precisa del tiempo en el que vivió.

El viaje se preparó con detenimiento y excesivo detalle. Se eligió cuidadosamente el guion de entrevista con el que se le abordaría y las condiciones con que plantearían tanto la ida como el regreso. El día llegó y la aventura dio inicio. El encuentro fue afortunado y predecible; Leonardo, con su visión

futurista, aceptó el hecho a las mil maravillas con emoción. Pero, algo fue mal calculado, él opacó la entrevista planeada por los viajeros, pues, dueño de una personalidad inquieta y curiosa, abrumó con cuestionamientos a los visitantes antes de que ellos pudieran plantear una pregunta: “¿Cómo es su mundo? ¿Qué avances existen? ¿Cómo lograron llegar hasta aquí? ¿De qué están hechas sus ropas? ¿Qué se siente viajar a través del tiempo?” Entre muchas otras.

Por fin, en un momento que Da Vinci dejó de hablar al ver que sus preguntas no recibían respuesta, el comandante de la misión, en tono de soberbia y mostrando la arrogancia intelectual característica de la deshumanización personal, se explayó en dar explicaciones sobre la vida en el futuro.

—Mire, maestro —dijo el comandante—. Efectivamente, en nuestro tiempo, los avances son formidables y seguramente inimaginables para su época. Volamos en vehículos hechos de metales que aquí todavía no existen, y más perfectos de los que usted imaginó. Almacenamos la música en pequeños dispositivos que podemos transportar en el bolsillo con miles y miles de melodías. Usamos baterías que contienen energía eléctrica, los libros son fabricados por millones y las obras de arte se reproducen en litografías que se venden a precios accesibles en todo el mundo. La ciencia y la tecnología han perfeccionado la forma de vida. Nos comunicamos por todo el mundo con aparatos llamados teléfonos y algunos son celulares y por internet, por Facebook, WhatsApp y los autos se mueven por...

Los comentarios del comandante tenían extasiado a Da Vinci, quien estaba sorprendido y emocionado. Después de unos segundos en silencio, dijo:

—Su mundo debe ser maravilloso. Aquí, tener un libro requiere de tiempo y mucho dinero, para escuchar música debemos ir a una sala de concierto y pagar por ello. Las obras de arte se solicitan a los artistas y soñamos con volar, pero lo que más me emociona es imaginarme su mundo perfecto. Supongo

que todas las casas son como enormes museos con las paredes cubiertas con hermosas pinturas, han de escuchar la música más excelsa del universo y deben tener grandísimas bibliotecas donde todas las personas pueden, con toda tranquilidad, leer día y noche las grandes obras de la literatura. Con una ciencia tan desarrollada es seguro que están libres de enfermedades y gozan de salud plena, el hombre es dueño de la naturaleza y el centro del universo...

Conforme Leonardo hablaba, los viajeros desdibujaban sus caras; la tristeza los inundaba y la soberbia inicial del comandante se apagó.

—Pero, sobre todo —continuó Da Vinci—, me imagino que con esos avances ya deben haber erradicado el robo, la envidia, los bajos instintos, la pobreza, el hambre y nadie ha de sufrir en su época. Debe ser un mundo muy feliz con justicia para todos, en armonía, sin guerras, ni armas, ni dominios. Sus gobernantes deben ser grandes sabios y los ciudadanos aún más. Una sociedad educada, instruida y plena... Así es su mundo, ¿verdad?

Los viajeros se miraban consternados al escuchar al artista y no supieron qué decir. Quedaban pocos segundos para el regreso y el comandante, con el rostro transformado y la prepotencia desvanecida, sólo agregó como despedida:

—Sí, maestro, así es...